

# La Sucesión Presidencial en México: Año 2000, El Fin de Ciclo del Sistema Político \*

---

Miguel Angel Medina Romero

## Resumen

El presente ensayo alude a la metamorfosis histórica del sistema político de México, registrada el 2 de julio del año 2000. La tesis que sustenta el escrito consiste en argumentar el final de un orden político en el que un solo partido, ejerció el monopolio del poder desde 1929 y el principio de la alternancia real y completa de partidos en el poder, regla de oro en el concierto de las naciones democráticas. En este plano, el proceso electoral federal del año 2000 es analizado y revisado, advirtiéndose que en él se registró la llegada de un nuevo ciclo político en México signado por la alternancia, la democracia y la pluralidad; y que es tarea de los mexicanos continuar trabajando en aras de la prosperidad de este país.

**Tesista de la Escuela de  
Economía de la UMSNH**

---

\* El presente trabajo fue redactado en el mes de julio del año 2000, como un ejercicio de reflexión que permitiera entender las razones del cambio político experimentado y al mismo tiempo, posibilitara la configuración de escenarios futuros en el marco de la nueva realidad de la política en México.

## Introducción

En la conclusión del siglo XX, el sistema político de México cerró un ciclo de vida. La situación crítica del Estado Mexicano ha sido un fenómeno complejo por las distintas dimensiones en las que se reproduce. El domingo 2 de julio del año 2000 se manifestó una metamorfosis histórica<sup>1</sup> en la esfera política de este país: el resultado del proceso electoral fue la acogida de una opción alternativa en medio de un sistema en crisis. En el orden político de México se consolidó una línea democrática, y se permitió la transición hacia la alternancia de los partidos políticos en el poder.<sup>2</sup>

En 1998, Eduardo Nava previó que en el año 2000 *la serpiente se mordería la cola*, y apuntó: "el inminente fin de siglo, a medida que se aproxima, aparece cada vez más en la percepción colectiva de los mexicanos, como un fin de ciclo. En él se conjuntan, de manera compleja, los efectos acumulados de una crisis económica y social prolongada y extensa, con drásticas recaídas, el lento y contradictorio, pero irreversible, agotamiento del régimen político basado en el partido hegemónico oficial fundado en 1929, y la coyuntura de una elección presidencial que se anuncia decisiva y competida. (...) el milenio, la centuria y el sexenio se cerrarán (...) con la crisis terminal del régimen político de partido de Estado que ha dominado al país durante siete décadas".<sup>3</sup> El pensamiento de Nava, a la luz de lo ocurrido el 2 de julio, adoptó el carácter de un auténtico vaticinio: el fin del siglo XX marcó la culminación del ciclo de vida de un añejo orden político cimentado en un partido de Estado. Empero, el régimen heredado permanece vigente, pues la forma republicana, el parámetro democrático y la referencia de la Constitución de 1917, con sus modificaciones, se encuentran inalterables como reglas prioritarias de la vida nacional.

---

<sup>1</sup> El carácter histórico de los procesos comiciales del 2 de julio del año 2000 está justificado por los siguientes hechos: en primer término, fue un proceso electoral con contenido, es decir, el votante pudo elegir en el contexto de una competencia tripartita; en segundo lugar, por primera vez en México se contó con una institución independiente del gobierno y ciudadanizada que organizó la elección, el I.F.E.; y, tercero, existió la voluntad política que posibilitó el respeto de la decisión de los electores en una "normalidad democrática".

<sup>2</sup> La alternancia en el poder en México comenzó hace tiempo, empero, hasta el 2 de julio pasado, dicha alternancia abarcó un nivel de gobierno decisivo: la Presidencia de la República. Así, este indicador permite respaldar la idea de la existencia real de la consolidación democrática.

<sup>3</sup> Eduardo Nava Hernández, "México 2000. La serpiente se muerde la cola", en *Economía y Sociedad*, No. 4, México, julio-diciembre de 1998, p. 13.

Además, se hace destacable el escenario inédito del sistema político mexicano en el umbral del nuevo siglo: "en México no había ningún poder que le pudiera arrebatarse a la Gobernación (su) autoridad sobre el conteo de votos. Pero resulta que ese poder le fue quitado y se le entregó a una institución descentralizada ("privatizada", pues), como el I.F.E."<sup>4</sup> Esta situación fue el fruto del paso más importante de la reforma política, sucedido en 1996.

Igualmente, en el proceso electoral federal del 2000, las precampañas y las promociones de las candidaturas presidenciales se desarrollaron en un ambiente de mayores libertades; las distintas opciones políticas registraron a seis candidatos a la primera magistratura, las que observaron una representación sin precedentes en los centros de emisión del sufragio; los medios de comunicación masivos dieron una amplia cobertura del proceso comicial; se contó con la asistencia de observadores electorales locales e internacionales; existió una importante participación ciudadana, aunque el 38% del total de empadronados se abstuvieron de votar, índice mayor al de las elecciones de 1994, en las que veintitrés ciudadanos de cada cien en las listas nominales, eludió su responsabilidad de emitir el sufragio.<sup>5</sup> Lo novedoso fue que el Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.), descendiente del Partido Nacional Revolucionario (P.N.R.) y del Partido de la Revolución Mexicana (P.R.M.), obra de Calles, Cárdenas y Alemán, no fue refrendado como opción de gobierno para el primer sexenio presidencial del nuevo siglo, hecho éste que puso punto final a setenta y un años de partido de Estado.

Empero, lo más trascendente de este nuevo escenario político que ocupa a la presente crónica es, el respeto que se dio a la decisión que los mexicanos emitieron en las urnas, por parte del Presidente de la República, los candidatos derrotados y el candidato electo. Estas circunstancias permitieron concebir a la pasada elección presidencial como un hecho histórico, en medio del cual, se cerró un ciclo y al mismo tiempo se inauguró una nueva fase del sistema político en México.

La metamorfosis histórica del sistema político de México, en el umbral del siglo XXI consistió en la llegada de la alternancia y la transición política; la debacle del sistema presidencialista, y el inicio de la consolidación de la

<sup>4</sup> Salvador Borrego E., *2001-2006. Lo que se puede esperar*, Tipografías Editoriales, México, 2000, p. 78.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 10.

pluralidad y la democracia. El presente artículo es concebido en el escenario de los procesos comiciales federales, y es motivado por el interés de hacer un repaso de las circunstancias que determinaron los hechos nacionales actuales, repaso éste que posibilite una reflexión representativa del presente entorno de la política mexicana, y proporcione los trazos más indispensables de las perspectivas de este país.

## **El Contexto de la Política Mexicana, 1900-2000**

### ***Antecedentes***

Para comprender la dimensión del significado del resultado de la elección del 2 de julio, es menester realizar una revisión general a la historia política mexicana del último siglo, en donde se encuentran algunos antecedentes importantes de considerar. Iniciado el siglo XX y hasta su primer decenio, el General Porfirio Díaz Mori gobernó este país en medio de una dictadura de tres décadas. Sin embargo, el régimen porfirista presenció su inminente final ante la activación del movimiento revolucionario de 1910, y la consecuente sucesión presidencial que encabezó Francisco I. Madero, hombre de vocación democrática y de convicción antireeleccionista.

Y fue precisamente, con Madero que se produjo en México la transición que intentó orientar la política de los ciudadanos: en *La sucesión presidencial* en 1910, Madero escribió: "en nuestra patria tiene su origen el poder absoluto en las guerras intestinas y en las guerras extranjeras, pues como ya hemos visto, cuando un país sostiene victoriosamente alguna guerra extranjera, le queda la pesada carga de recompensar a sus héroes";<sup>6</sup> y concluyó: "(...) el único medio de evitar que la República valla a ese abismo (la dictadura militar absolutista) es hacer un esfuerzo entre todos los buenos mexicanos para organizarnos en partidos políticos, a fin de que la voluntad nacional esté debidamente representada y pueda hacerse respetar en la próxima contienda electoral. (...) Podemos afirmar enfáticamente que sí estamos aptos para la democracia."<sup>7</sup> El llamado al pueblo mexicano fue que en una República democrática, el poder público debía originarse

---

<sup>6</sup> Madero, Francisco I, *La sucesión presidencial. 1910*, Fausto Zerón-Medina (Coordinación general), Clio, México, 1994. P. 41.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 73.

en la voluntad nacional, sin supeditar a ésta a fórmulas fraudulentas. Noventa años después, la demanda original del *apóstol de la democracia*, "Libertad de sufragio. No reelección", adopta gran actualidad, pues ha sido recuperado el camino electoral para alcanzar la democracia que había sido retenida en su impulso inicial, y debido a que la tesis maderista contempló la alternancia que en los tiempos recientes se logró. Al cabo de breve gobierno maderista, en el contexto de la Revolución Mexicana se interrumpió la senda democrática que con altas dificultades había arrancado. Luego devino la reconstrucción, pero el interés por el objetivo democrático fue de más a menos con la derrota de los grupos populares: la nueva clase política que surgió encarnó la existencia de un grupo alternativo producto de la disputa con la dictadura.

En su estudio, *Geografía regional de las elecciones presidenciales en México: 1917-1994*,<sup>8</sup> Vargas y García conciben cuatro períodos en la política mexicana del siglo XX: a) 1917-1940: el período de los generales o de la hegemonía indiscutible; b) 1946-1952: el primer período de los abogados o de la segunda apertura; c) 1958-1976: el segundo período de los abogados o del retorno a la hegemonía; y, d) 1982-1994: el período de los economistas o del fin de la hegemonía. Para fines del presente artículo, en su parte primera se empleó como marco de referencia el estudio aludido, considerando la inclusión de un quinto período: e) 1994-2000: el período de la transición o de la consolidación de la Reforma Política.

### ***El Período 1917-1940: el Gobierno de los Militares***

En 1917, se originaron los inicios de un régimen con una elección presidencial que arrojó los siguientes resultados: un candidato vencedor, Venustiano Carranza, con 797,305 (98%) de los 812,928 votos emitidos, siguiéndole los candidatos derrotados González y Obregón, con 1.4% y 0.5% de los sufragios, respectivamente.<sup>9</sup> La herencia política del presidente Carranza fue la Constitución de 1917 que contempla por un lado, la no reelección para el sufragio efectivo, y por otro, la soberanía popular. Los procesos comiciales de 1920 colocaron al

<sup>8</sup> Guillermo Vargas Uribe y Odón García García, "Geografía regional de las elecciones presidenciales en México: 1917-1994.", en *Ciencia Nicolaita*, No. 19, U.M.S.N.H, México, diciembre de 1998, p. 48.

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 50.

régimen en ciernes: Álvaro Obregón obtuvo la Presidencia de la República con 1,132,751 (96%) sufragios de un total de 1,181,550; su contrincante más cercano, Robles, logró el 4% y otros recibieron menos del 0.2% de la votación total.<sup>10</sup>

Para 1924, se dio una elección presidencial con una primera apertura balbuceante: en este proceso se registró el primer crecimiento del sufragio opositor de los tiempos posrevolucionarios, y Plutarco Elías Calles captó el 84.1% (1,340,634) de los votos totales (1,593,257); el candidato contrario, Ángel Flores alcanzó 252,599 (16%) sufragios. Calles y su grupo fueron los artífices del medio político que consintió canalizar las diferencias y desacuerdos entre sus miembros que, una vez resueltos, permitieran la práctica de los proyectos garantizaran la gobernabilidad del país. Por ello, la transición política frenada se reinició, empero las transformaciones fueron orientadas a la clase política y no a la correlación que ésta debía observar con la sociedad.

En el año de 1928 ocurrió la primera reelección presidencial posrevolucionaria, en un marco de uniformidad total (Obregón, el candidato, obtuvo el 100% de la votación con 1,670,453 votos), violencia y volatilidad. Siendo presidente electo, Obregón fue asesinado y con él, el "último caudillo": esta coyuntura exigió, en el entender de Calles, que México se convirtiera en un país de instituciones. Así, el 4 de marzo de 1929, el Jefe máximo de la Revolución, fundó el Partido Nacional Revolucionario (P.N.R.) para aglutinar a todos los miembros de la "familia revolucionaria" en una organización nacional para efectuar pacíficamente la transmisión del poder presidencial sexenal.<sup>11</sup>

El objetivo de esta fundación fue establecer un campo común para la lucha electoral; dirimir las diferencias y garantizar la alternancia de grupos: así, a pesar de los problemas de una guerra civil entre los mexicanos que fue hasta la época de la Cristiada (1926-1929), los políticos priorizaron las elecciones. Un año después, "los vasconcelistas (...) votaron por Vasconcelos. Pero Calles burló el voto e impuso a Pascual Ortíz Rubio."<sup>12</sup> El candidato de la oposición captó 110,979 votos equivalentes al 5.3% del sufragio total, contra 1,947,848 votos (93.6%) que dirigieron en pro de la opción del Ing. Pascual Ortíz Rubio. Y

---

<sup>10</sup> *Ídem.*

<sup>11</sup> Gloria Delgado de Cantú, *México: estructuras política, económica y social*, Alambra Mexicana, México, 1996, p. 118.

<sup>12</sup> Salvador Borrego E., *op cit*, p. 84.

el tercer candidato, Triana, logró solamente el 1.1% de la votación nacional.<sup>13</sup> Hacia 1934, la contienda por la Presidencia de la República representó la consolidación del régimen: Lázaro Cárdenas captó 2,225,000 votos, el 98.2% del total nacional; y de los 2,265,971 sufragios totales, el candidato Villarreal alcanzó 24,395 votos (1%), Tejeda obtuvo 16,037 votos (0.7%); y Laborde registró 539 sufragios (0.03%)<sup>14</sup> de los 2,265,971 sufragios totales.

La herencia de la presidencia cardenista se asoció con el reparto agrario, la expropiación del petróleo y la aparición del Partido de la Revolución Mexicana (P.R.M.), órgano que sucedió al P.N.R. tras su disolución en 1939. Con el PRM, creado por Cárdenas en 1938, la composición del agrupamiento de los revolucionarios cambió; se mantuvo constante la sectorización, pero se ampliaron las concesiones al ejército, que se autoestimó heredero natural de la Revolución.

En las elecciones para Presidente de la República de 1940, se evidenció una continuidad de una hegemonía en crecimiento: Manuel Ávila Camacho llegó al poder con 2,637,582 votos (93.9%); la posición que encabezó Andrew Almazán obtuvo 5.7% de los sufragios (151,101); y Sánchez Tapia logró el 0.37% de los votos (9,840).<sup>15</sup>

### ***El Período 1946-1952: la Primera Etapa de los Abogados***

Miguel Alemán Valdez, en la Presidencia de la República desde 1946 transitó por una etapa comicial, donde tuvo una votación de 1,786,901 sufragios (78%) de un total de 2,293,547. Sus opositores, Padilla, Castro y Calderón, obtuvieron 443,357 votos (19.3%), 29,337 sufragios (1.3%) y 33,952 votos (1.5%).<sup>16</sup> “En ese año por primera ocasión un partido diferente al oficial gana un municipio. Quiroga, Michoacán tiene por primera ocasión un alcalde del Partido Acción Nacional.”<sup>17</sup> El presidente Alemán refundó la organización política del gobierno y nació el Partido Revolucionario Institucional (PRI), consolidándose así la era de las Instituciones. Y a la par del surgimiento del PRI se originó un relevo importante

---

<sup>13</sup> Guillermo Vargas Uribe, y Odón García García, *op cit*, p. 52.

<sup>14</sup> *Ídem*.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 54.

<sup>16</sup> *Ídem*.

<sup>17</sup> *Ídem*.

en la clase política, al pasar el poder de los militares a los civiles, hecho éste que dibujó un profundo cambio estructural del poder en México.

En esta refundación intervinieron la industrialización forzada del país en la Segunda Guerra Mundial y el incremento poblacional expresado en mayores demandas ciudadanas. México se convertía en una nación distinta de la que fue en las dos primeras décadas del siglo XX: contaba con un partido de oposición que a diferencia del comunista, se incrustaba en el juego institucional, el Partido Acción Nacional (P.A.N.) fundado en el año de 1939 por Don Manuel Gómez Morín y un grupo "(...) compuesto por expertos conocedores de la doctrina social de la iglesia católica y eran, además, defensores del liberalismo tanto político como económico."<sup>18</sup> Adolfo Ruíz Cortines, fue registrado como primer candidato presidencial del P.R.I. en 1952, obteniendo 2,713,419 votos (74.3%) de un total de 3,651,201 sufragios efectivos.

Sus adversarios, obtuvieron las siguientes posiciones: el segundo lugar, Miguel Enríquez Guzmán, con 579,745 votos (15.9%); el tercer lugar, Efraín González Luna, con 285,555 sufragios (7.8%); y en la cuarta posición, Vicente Lombardo Toledano, con 72,482 votos (1.8%).<sup>19</sup> Este último, al final de la contienda, proclamó la existencia de un fraude en el resultado de la votación que declaró triunfador al candidato del PRM con el 74.31% de los sufragios. "En esta elección se observa la mayor participación ciudadana y la más grande presencia de la oposición con respecto a la primera mitad del siglo XX".<sup>20</sup> Además, la presidencia de Ruíz Cortines adquirió relevancia por registrar la incorporación de la mujer al escenario electoral de la nación. Y a partir de entonces, se instauró una época de medio siglo en que el PRI resultó invicto en todas las elecciones presidenciales, estatales y locales: la parsimonia de los ciudadanos rebasó todo, inhibió el desarrollo de la democracia y la parafernalia electoral devino sin problemas y sin interés.

### ***El Período 1958-1976: la Segunda Fase de los Abogados***

En la elección presidencial de 1958, los candidatos participantes fueron: Adolfo López Mateos, por el PRI y Luis Héctor Álvarez por el PAN. El candidato oficialista alcanzó 6,767,754 votos, o sea, el 90.4% del total, y el abanderado de la oposición

---

<sup>18</sup> Gloria Delgado de Cantú, *op cit*, p. 127.

<sup>19</sup> Guillermo Vargas Uribe y Odón García García, *op cit*, p 56.

<sup>20</sup> *Idem*.

logró el 9.4% de los sufragios, esto es, 705,303: la situación declaró un escenario de lucha política de 10 a 1, donde el régimen volvió a los tiempos de las votaciones apabullantes, “de carro completo”, reduciéndose la oposición a su mínima expresión.<sup>21</sup> Adicionalmente, el presidente López Mateos promovió un régimen de “diputados de partido” que abrió las cámaras a la oposición. El año electoral de 1964 no deparó sorpresa alguna en medio del devenir del *presidencialismo continuista*: Gustavo Díaz Ordaz, sucedió a López Mateos, con 8,368,446 votos que representaron el 89% de la votación total, siendo esta última de 9,422,185 sufragios. El principal contendiente del oficialista Díaz Ordaz fue el panista José González Torres, quien obtuvo a su favor 1,034,337 votos (11%).<sup>22</sup>

La supremacía del partido oficial se mantuvo en 1970, cuando el candidato del PRI, Luís Echeverría Álvarez se convirtió en Presidente de México al obtener 11,970,893 votos, equivalentes al 86% del total nacional; su más cercano contrincante, Efraín González Morfín, abanderado del PAN, alcanzó 1,945,070 sufragios, que representaron el 14% del total.<sup>23</sup> A pesar de los movimientos y manifestaciones sociales de 1968, en términos de su hegemonía electoral, el partido de Estado no registró cambios sustanciales.

“En la elección de 1976, el “partido oficial” obtiene su votación más baja desde 1924, alcanzando apenas el 85.1% de la votación total, pero logró su votación más alta ya que su candidato José López Portillo y Pacheco no tuvo contrincantes, adjudicándose el 100% de los 16,727,993 votos (15,435,321 sufragios por el PRI; 648,778 votos por el PPS; 339,922 sufragios por el PARM y 303,972 votos “personales”); es decir, que ésta es la última elección con muy alto grado de hegemonía en términos de votos obtenidos”.<sup>24</sup> El vacío que la sociedad hizo al gobierno se hizo evidente en esta *elección presidencial sin rival*. La manera en que López Portillo accedió al poder hizo inaplazable una reforma política que superara las débiles propuestas de otros presidentes como la de Luís Echeverría y diera aliento al sistema político; y el cambio sobrevino con rapidez luego del estancamiento que exhibió el conflicto estudiantil de 1968. En 1977 se promovió una reforma política desde la Presidencia y con los auspicios de la Secretaría de Gobernación, de la cual era titular Jesús Reyes Heróles: se logró introducir la representación proporcional en el Congreso de la Unión.

<sup>21</sup> *Idem*.

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 58.

<sup>23</sup> *Ibid*, p. 60.

<sup>24</sup> *Idem*.

### **El Período 1982-1994: la Era de los Economistas**

El reinicio del avance de la oposición, un avance que fue frenado durante veinticuatro años, surgió en 1982, cuando el sufragio del electorado fue otorgado de la siguiente manera: para el PRI, el 71.6% de los votos (16,145,254); para el PAN, el 16.4% (3,700,045); para el PSUM, el 3.6% (821,995); para el PDM, el 1.9% (433,886); para el PST, el 1.5% (342,005); para el PRT, el 1.8% (416,448); para el PPS, el 1.6% (360,565); para el PARM, el 1.0% (242,187); para el PSD, el 0.2% (48,413); y para otros, el 0.1% (28,474). Así, Miguel de la Madrid Hurtado fue investido Presidente de México en 1982 para un período con conclusión en 1988.

El presidente De la Madrid promovió una iniciativa de reforma constitucional para incrementar a 200 el número de diputados de representación proporcional,<sup>25</sup> y en 1987 fue aprobado el nuevo Código Federal Electoral. Empero, la crisis del sistema político en México inició en 1985, cuando la inmovilidad del gobierno frente a la tragedia del terremoto de septiembre originó descontento y movilizaciones de la sociedad civil. En 1986, Chihuahua tuvo un proceso comicial en el que la gente cobró la factura de los errores gubernamentales. Y para 1987, momento de selección del candidato presidencial oficial, una corriente crítica surgida del PRI, y comandada por Cuahutémoc Cárdenas Solórzano, le demandó democracia a su partido en el proceso de selección interno; pero más tarde, se convirtió en un movimiento de disidencia cuando compitieron en el Frente Democrático Nacional (amplio espectro de fuerzas políticas), ante su otra opción política, el PRI.

En medio de la escisión del partido de Estado, una oposición nutrida por expriistas, el avance electoral del PAN, los recientes tiempos de crisis económica y la "caída del sistema electoral", Carlos Salinas de Gortari fue presentado como Presidente electo del proceso comicial de 1987 con 9,227,008 sufragios, cifra equivalente al 50.7% de la votación total (17,724,571 sufragios). Empero, el 6 de julio de 1988 en la opinión de Delgado de Cantú, se dio "un grave descrédito para el PRI (registrándose) por primera vez en su historia (...) una brusca caída electoral y (resintiéndose) el cuestionamiento más severo a la legitimidad del triunfo de su candidato presidencial".<sup>26</sup> Desde la oposición, Cárdenas, con el Frente Democrático Nacional, y Clouthier por el PAN, registraron el 29.6%

---

<sup>25</sup> Arturo Nuñez, *La reforma electoral de 1989-1990*, Fondo de Cultura Económica. Primera parte, México, 1994.

<sup>26</sup> Gloria Delgado de Cantú, *op cit*, p. 126.

(5,252,676) y 18.3% (3,244,887) de los votos totales: o sea, “los candidatos de la “oposición” juntos alcanzaron el 49.3% de los sufragios porcentaje jamás alcanzado anteriormente. Para esta elección la hegemonía priísta quedó herida de muerte”.<sup>27</sup>

Con los antecedentes de Chihuahua en 1986, y la elección federal de '88, se suscitaron: la alteración de la elección de Guanajuato en 1991, el “navismo” de San Luís Potosí y la ingobernabilidad en algunos estados como Michoacán. Sin embargo, en 1989, se aceptó el triunfo de Ernesto Rufo Appel, candidato panista, en la gubernatura de Baja California: la alternancia de *segundo rango* había iniciado. Los resultados electorales de 1988 justificaron que Carlos Salinas de Gortari, al asumir el cargo presidencial, haya iniciado la reestructuración del PRI, en aras de adecuarlo al nuevo contexto, a un “nuevo México político, una nueva ciudadanía con una nueva cultura política”,<sup>28</sup> considerando como eje rector de la refundación el proyecto de nación identificado como *liberalismo social*. Luis Donaldo Colosio Murrieta dirigió gran parte de esta reestructuración auxiliándose de definiciones claras sobre el nuevo contexto global en el que se encuadraba el proceso de cambio, en el plano mundial; “un mundo cambiante, la emergencia y formación de nuevos bloques, el derrumbe de viejas hegemonías y los empujes de democratización en América Latina”.<sup>29</sup>

Las expectativas del México de entonces, Colosio las resumió en: “el reclamo democrático, la creciente independencia de la opinión pública, la demanda de participación en la definición y tratamiento de los problemas sociales la irrupción de la sociedad civil y la idea de ciudadanía, la exigencia de la honestidad en la administración pública, la democratización interna de las organizaciones sindicales y empresariales, la reivindicación de las autonomías locales y regionales que han sido los formidables signos de la transformación política de la sociedad”.<sup>30</sup> La reforma al PRI se topó con graves obstáculos y nuevas divisiones al interior del partido: hubo “fuertes rumores acerca de que esas divisiones constituyeron el motivo principal de los trágicos sucesos en el conflictivo año de 1994 cuando fueron asesinados dos de los más destacados priístas, el propio

<sup>27</sup> Guillermo Vargas Uribe y Odón García García, *op cit*, p. 63.

<sup>28</sup> Gloria Delgado de Cantú, *op cit*, p. 126.

<sup>29</sup> *Idem*.

<sup>30</sup> Citado por Rafael Loyola Díaz y Samuel León González. “El partido Revolucionario Institucional: los intentos de cambio”, en *El nuevo estado mexicano*, Vol. II. Estado y Política, Jorge Alonso, et al, (coords.) Editorial Nueva Imagen. México, 1992. Pp. 53-80.

Luis Donald Colosio, en el mes de marzo durante su campaña como candidato a la Presidencia de la República, y José Francisco Ruíz Massieu, en septiembre siguiente, siendo secretario general del partido”.<sup>31</sup>

En 1994, Nuñez escribió: “el titular del ejecutivo federal propició que fueran los propios partidos políticos, protagonistas principales en los procesos electorales, los que construyeran acuerdos entre si para modificar la legislación electoral.”<sup>32</sup> Además, la reforma política del Estado durante el salinismo, consistió en las modificaciones a siete artículos constitucionales relacionados con el proceso electoral, el surgimiento de un nuevo Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe); y, la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) órgano responsable de organizar una elección imparcial y confiable.<sup>33</sup> Así, la base institucional para la logística de las elecciones se conformó con la reforma de 1989-1990: surgió un nuevo árbitro electoral, el IFE (antes lo fue el gobierno federal vía la Secretaría de Gobernación); y brotaron nuevas condiciones en la organización electoral, la ciudadanización. “La estructura esencial de las contiendas democráticas había quedado armada”.<sup>34</sup>

### ***El Período 1994-2000: la Transición y la Consolidación de la Reforma Política***

Severamente cuestionado por la manera en que ascendió a la primera magistratura del país, y con un período de seis años que le fue suficiente para convertirse en un presidente con aceptación popular considerable,<sup>35</sup> Salinas de Gortari dio su espaldarazo a la candidatura presidencial del priísta Luis Donald Colosio Murrieta, a pesar de las resistencias que dirigieron en contra de dicha candidatura, los grupos conservadores priístas, Manuel Camacho Solís y el levantamiento armado de Chiapas en 1994.<sup>36</sup> Y, el 23 de marzo de 1994, la candidatura de Colosio fue desactivada con el magnicidio perpetrado en su contra por Mario Aburto Martínez.

<sup>31</sup> Gloria Delgado de Cantú, *op cit*, p. 127.

<sup>32</sup> Arturo Nuñez, *op cit*, Primera parte.

<sup>33</sup> Carlos Salinas de Gortari, *México. Un paso difícil a la modernidad*, Plaza and Janes, México, 2000, p. 970.

<sup>34</sup> José Woldenberg, Ricardo Becerra y Pedro Salazar, *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, Cal y Arena, México, 2000, p. 225.

<sup>35</sup> Al respecto, léase: Andrés Villarreal, “Public opinion of the economy and the president among Mexico city residents: The Salinas sexenio”, en *Latin American Research Review*, Volume 34, Number 2, 1999.

<sup>36</sup> Medina Romero, Miguel Angel, “México. Un paso difícil a la modernidad: un documento de Carlos Salinas de Gortari, presidente de México, 1988-1994”, en *Cuatro Vientos*, Órgano de información de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Año 4, Núm. 23, México, diciembre 2000-enero 2001, pp. 13-17.

La elección presidencial de 1994 fue el antecedente inmediato de la sucesión presidencial del año 2000. En aquella contienda participaron las candidaturas de Cuahutémoc Cárdenas Solórzano (por segunda ocasión) con el PRD, Diego Fernández de Cevallos (del ala conservadora del panismo) con el PAN y Ernesto Zedillo Ponce de León (como candidato sustituto,) con el PRI, registrando el 17.1% (5,852 votos), el 26.7% (9,146,841 sufragios) y el 50.1% (17,181,651 votos).<sup>37</sup>

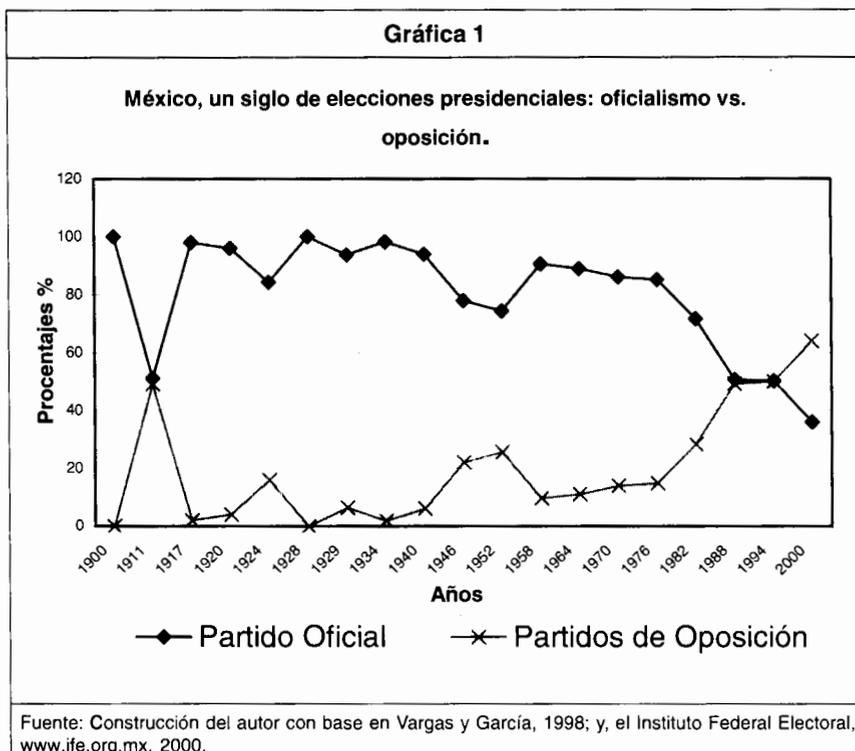
Además, los resultados de otros partidos fueron: 970,121 votos (2.8%) para Cecilia Soto del Partido del Trabajo; 327,313 (0.9%) sufragios para Jorge González Torres del Partido Verde Ecologista de México; 297,000 votos (0.9%) para Rafael Aguilar Talamantes de Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional; 192,795 sufragios (0.6%) para Álvaro Pérez Treviño del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana; 166,594 (0.5%) votos para Marcela Lombardo Otero del Partido Popular Socialista; y, 97,935 sufragios (0.3%) para Pablo Emilio Madero de Unión Nacional Opositora (antes Partido Sinarquista). En suma, los ocho candidatos (as) de la “oposición” juntos (as) alcanzaron cerca de la mitad del sufragio. Esta elección presidencial significó un empate de las fuerzas de la oposición y las de los sufragios (49.9%), porcentaje muy similar al alcanzado seis años atrás. Por ello se habla del “empate de fuerzas” entre los votos de la “oposición” y los “oficiales”.<sup>38</sup>

En el período 1994-2000, el que correspondió a la presidencia de Ernesto Zedillo Ponce de León, en el escenario político se suscitaron cambios relevantes que impactarían, sin duda, en la sucesión presidencial del 2000: el Presidente estableció una “sana distancia” con su partido, el PRI; los reconocidos como partidos de oposición, se transformaron en partidos de gobierno: el PAN avanzó por el norte del país hasta imponerse en el Bajío, mientras el PRD lo hizo por el sur hasta alcanzar el triunfo en la capital de la República en 1997 año en que, por vez primera, se eligió con el voto ciudadano al jefe de Gobierno; y en ese mismo año, 1997, en la Cámara de Diputados, el PRI dejó de ser mayoría absoluta.

---

<sup>37</sup> Guillermo Vargas Uribe y Odón García García, *op cit*, p. 63.

<sup>38</sup> *Idem*.



Adicionalmente, vísperas a la elección presidencial del 2 de julio del 2000, los gobiernos de 13 entidades federativas no eran atendidos por el PRI y más de 35 millones de mexicanos eran dirigidos por gobiernos panistas y perredistas; y, al frente del Instituto Federal Electoral estuvo gente ajena al gobierno, con lo cual se consolidó la ciudadanía de los procesos comiciales.

El recorrido hecho por la historia política de México del siglo XX se representa de una manera esquemática en la Gráfica 1, donde pueden observarse los períodos de avance de la oposición a través de todos los comicios presidenciales del período 1990-2000, donde los relevos presidenciales de 1911 y 2000 sobresalen por estar seguidas del inicio y de la conclusión de un ciclo político. Éste fue el escenario en el que se inició la gestación del proceso de sucesión presidencial del año 2000.

## La Sucesión Presidencial del 2000: Crónica y Preludio

### Los Candidatos Presidenciales

En la carrera por el 2000, las candidaturas de Francisco Labastida Ochoa, Vicente Fox Quesada y Cuahutémoc Cárdenas Solórzano, fueron las que se perfilaron como captadoras de preferencias efectivas, según los resultados que reveló el promedio del conjunto de todas las encuestas nacionales que registró en su edición de junio del 2000 la publicación *Este país. Tendencias y opiniones*.<sup>39</sup> Labastida, funcionario público que comandó varias Secretarías de Estado y la Gobernatura de Sinaloa, fue identificado con el sector conservador priísta, aunque ubicado dentro del grupo tecnocrático-salinista, con el que “rompió” en público posteriormente.

El candidato priísta surgió de un proceso inédito de “democratización” y selección, por elección abierta del candidato del PRI, donde contendió con Roberto Madrazo, Manuel Bartlett y Humberto Roque. Por su parte, Fox, otrora diputado federal y gobernador de Guanajuato, inició su campaña presidencial desde 1997 y con escaso apoyo de los grupos conservadores del panismo, los que perdieron su liderazgo y “aceptaron” la candidatura presidencial de Vicente Fox. Esta última no puede entenderse sin la obligada referencia a la asociación Amigos de Fox, el plan maestro Proyecto Millenium<sup>40</sup> y al cuerpo de asesores y “bienhechores de la causa” que integraron el creciente ejército foxista. Cuahutémoc Cárdenas, exgobernador de Michoacán, disidente priísta, y exjefe de Gobierno del D.F., inició una campaña por la Presidencia en 1988, con activaciones y suspensiones temporales: en su tercer intento como candidato, se enfrentó con Porfirio Muñoz Ledo en una intensa y descarnada pugna. Al final, Cárdenas sostuvo la candidatura, y permaneció inmóvil de la tercera posición preferencial que le otorgaron invariablemente las encuestas de opinión.<sup>41</sup>

Además, Castañeda descorrió el velo que protegió un hecho no conocido por las mayorías: en tiempos posteriores a la elección federal de 1988, Cárdenas se reunió en secreto con Salinas de Gortari.<sup>42</sup> Finalmente, compitieron también

<sup>39</sup> Berumen y Asociados, S. C. “Todas las encuestas para presidente”, en *Este país. Tendencias y opiniones*. Número 111, México, junio del 2000, p. 19.

<sup>40</sup> Así se denominó al plan maestro formulado por un ejecutivo de la Coca-Cola Company, y que activó el equipo de campaña de Fox en inicios de 1998, según el semanario Proceso 1125.

<sup>41</sup> Berumen y Asociados, S. C., *op cit*, p. 19.

<sup>42</sup> Jorge Castañeda, *La herencia*, Alfaraquia, México, 1999.

por la Presidencia en el 2000, Gilberto Rincón Gallardo por el Partido Democracia Social; Manuel Camacho Solís, por el Partido de Centro Democrático; y Porfirio Muñoz Ledo por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, quien en vísperas a los comicios desactivó su candidatura y se sumó al proyecto de la Alianza por el Cambio.

### ***La Oposición en Alianza***

Los partidos de oposición en México, en tiempos previos al registro de candidatos presidenciales para contender en las elecciones federales del 2 de julio del año 2000, concibieron y promovieron el prometedor proyecto de una alianza opositora con un candidato presidencial común. Empero, la dificultad de dicha alianza entre las firmas políticas de oposición se manifestó cuando el consejo ciudadano que propusieron fue rebasado por ellas mismas, que sólo buscaron el arbitraje y no las ideas y mecanismos que les permitieran salir del laberinto en el que se perdieron. En ello tuvieron un papel importante las diferencias que oponían a los candidatos y a los partidos que los postulaban. Finalmente, la alianza se truncó antes de que siquiera se preparara el instrumental para hacerla nacer.

### ***Las Estrategias de Campaña y las Encuestas***

El llamado poder mediático hizo sentir su influencia en el proceso electoral de fin de milenio: los medios masivos de comunicación, particularmente la televisión, fueron el instrumento principal mediante el cual los candidatos presidenciales formularon su oferta política a los votantes. Respecto a la campaña de Vicente Fox, Ulises Hernández afirmó que "(...) el hábil uso de las herramientas publicitarias no fue el único factor para embolsarse 15 millones de votos... pero fue crucial para conseguirlos".<sup>43</sup> Sin duda alguna, la innovación de las precampañas y campañas por la presidencia tuvo un vínculo directo con el amplio despliegue propagandístico sin precedente en la historia electoral mexicana. Por su parte, la encuesta fue empleada como una poderosa herramienta estadística para anticipar el resultado de los procesos comiciales: la encuesta fue, en último término, fotografía del estado de ánimo de la gente. Ana Cristina Covarrubias

---

<sup>43</sup> Ulises Hernández, "La campaña de Fox: una historia de marketing", en *Expansión*, No. 796, Agosto del 2000, p. 29.

especificó que “durante la campaña electoral de 1988, el periódico La Jornada publicó una de las primeras encuestas preelectorales en México. (...) Hoy, las encuestas preelectorales, los conteos rápidos y las encuestas de salida son parte del vocabulario electoral mexicano. No hay campaña exitosa sin ellas. Pero tampoco proceso electoral que no las discuta y cuestione”.<sup>44</sup>

Los resultados que presentaron las encuestas correspondieron a las necesidades del instituto político que ordenaba su realización. Empero, hubo trabajos de organizaciones independientes de partidos políticos que hicieron uso de la objetividad y el profesionalismo: su veredicto fue un “empate técnico” entre Fox y Labastida. Finalmente, el experimentado Enrique Alduncin sostuvo que “las encuestas sobre intención de voto jugaron en la contienda presidencial. Determinaron el pulso de la elección, orientaron las estrategias de las campañas y como parte de la propaganda política de los partidos desinformaron a la opinión pública”.<sup>45</sup>

### **Los Factores Externos**

En 1999, Codevilla escribió: “el factor externo empuja y México no se puede sustraer a esa influencia. Cada día, con más ímpetu, se es parte de un mundo que globaliza todo (...) y lo hace de dos maneras: por el mercado (sentido objetivo) y por la cultura (sentido subjetivo)”.<sup>46</sup> La apertura económica de México cambió la antigua independencia política de este país, la que le permitió sostener una estructura contraria a la tendencia democrática imperante en occidente desde la posguerra. Y, por tanto, el proceso de renovación de la Presidencia de México, no pudo sustraerse de este contexto. Mientras México preservó su orden político de siete décadas, el mundo cambió de manera insospechable. El cambio que experimentó Europa del Este y desmembró la Unión Soviética; aquél que derrumbó la *cortina de hierro* en 1989, llegó a América y permitió los ascensos de Ricardo Lagos en la presidencia de Chile, el del Presidente De la Rúa en Argentina y el reciente derrocamiento del régimen fujimorista en el Perú.

---

<sup>44</sup> Ana Cristina Covarrubias, “Encuestas y elecciones: primeras evaluaciones”, en *Este País*, No. 113, México, agosto del 2000, p. 41.

<sup>45</sup> Enrique Alduncin Abita, “Resultados y evaluación de las últimas encuestas preelectorales”, en *Este País*, No. 113, México, agosto del 2000, p. 43.

<sup>46</sup> Ugo Codevilla, *El PRI frente al 2000. Tercera y última llamada*, Diana, Primera Edición, México, 1999, p. 235.

Sin embargo, en los inicios del siglo XXI Castro insiste en permanecer al frente del gobierno cubano, desechando cualquier posibilidad de alternancia y justificando su estancia. En México se tuvieron dos alternativas: reproducir la experiencia positiva de la región (la de Chile y Argentina) e incursionar en el concierto de las naciones democráticas, respetando el dictado de los electores en las urnas; o, activar un continuismo de monopartidismo de Estado, o sea, continuar con un autoritarismo semejante al practicado en Cuba, o mantener un "fugimorazo" a la mexicana. Empero, el Estado mexicano decidió la primera opción: gobernados y gobernantes ejercieron con plena libertad el sufragio, y respetaron la voluntad de los votantes. A la luz de lo anterior, se acepta que la globalización política "sugirió" el trazado de la estrategia democrática en el proceso electoral: la política democrática global arribó a México el pasado 2 de julio, y llegó para quedarse.

### ***Las Proyecciones de los Escenarios Postelectorales***

Las inquietudes en torno a la sucesión presidencial en México, apuntaban hacia cómo presentaría el panorama social el día 3 de julio, ante la nueva correlación de las fuerzas políticas. En consideración de lo anterior, el análisis político previo al 2 de julio proyectó dos escenarios: uno, la victoria de Francisco Labastida y Vicente Fox denunciando un fraude electoral; y otro: Vicente Fox obteniendo un resultado favorable, y el sistema "ideando" la reversión del resultado vía las prácticas acostumbradas.

Sin embargo, los dos escenarios presentarían la necesidad de respetar el resultado de la elección, vigenciar la pluralidad y la democracia, y mantener la gobernabilidad. Además, Cuahutémoc Cárdenas (estimando que recibiría el tercio menor de los votos, como sucedió) tendría la responsabilidad y el papel histórico de reconocer al candidato triunfador, y con ello, legitimar la elección. De acuerdo a las opiniones vertidas por José de Jesús Sosa López e Ilán Bizberg, de El Colegio de México, y Benito Nacif, del Centro de Investigación y Docencia Económicas, para el diario *El Universal*,<sup>47</sup> se configuraron los siguientes escenarios postelectorales: De ganar Fox, éste "no llegará al poder con

---

<sup>47</sup> Julio Cárdenas, "Neoliberalismo para todos. El que llegue, atado", en *Bucareli ocho*, México, junio, 2000. [www.el-universal.com.mx](http://www.el-universal.com.mx).

definiciones preconcebidas pero si con las manos atadas y con una revuelta de gobernadores priistas que ya están en ciernes. (...) El verdadero reto de Fox, si llega, será el de establecer una agenda nítida, convertirla en políticas públicas y luego en programas que beneficien a la sociedad. (...) Incorporar(á) al ciudadano como usuario, como cliente y beneficiario de los servicios de gobierno. (...) Con Fox seguiría sin duda aplicándose el mismo modelo económico actual. (...) Desea innovarlo, pero no tendrá oportunidad de hacerlo, pues enfrentaría reacciones internacionales”,<sup>48</sup> sugirió Sosa López. A la luz de lo anterior, la política económica del país sería conducida por Fox bajo la sombra del modelo neoliberal que todos los candidatos plantearon en su momento, pero con diferentes matices: enfrentaría a la globalización sin menoscabo del desarrollo regional.

Empero, el problema sería entonces de qué manera encarar a un Congreso dividido (que pudiera rechazarle cualquier iniciativa), “pues (...) el PAN no está en posibilidad de ganar la mayoría del Congreso, a pesar de que él (Fox) está en posibilidad de ganar la Presidencia de la República. (...) Tendríamos una Presidencia agotada y probablemente acotada en las dos cámaras; un escenario de dispersión del poder inédito en México, en el que Fox tendrá que estar negociando prácticamente todo lo que quiere aprobar, ya que el PRI seguirá, sin lugar a dudas, siendo un factor importante dentro del Congreso”,<sup>49</sup> afirmó Nacif.

En una situación favorable para el PRI, Sosa López explicó: “el gobierno de Labastida será “regresivo” y “de estancamiento”. (...) No podemos olvidar que Labastida pertenece a una generación de políticos que fue desplazada por la casta salinista. (...) Con él volverían muchos de los estilos y esquemas del manejo político tradicional de la conducción autoritaria.”<sup>50</sup> Y Bizbeg complementa: “no creo que el gobierno de Labastida sea muy diferente al actual. (...) Va a fijar el mismo proyecto; pactará con los sectores más conservadores y tradicionales y con aquellos que sigan sus compromisos de gobierno, que no son muy alentadores.”<sup>51</sup> Por su parte, Nacif apunta optimismo y acepta los bemoles de la probable administración labastidista: en su opinión, la propuesta educativa es vanguardista y necesaria para el desarrollo económico del país; en la política del

---

<sup>48</sup> *Ídem.*

<sup>49</sup> *Ídem.*

<sup>50</sup> *Ídem.*

<sup>51</sup> *Ídem.*

caso Chiapas, vislumbra continuidad; y en materia económica sugiere que "Labastida ha sido más ambiguo (...) muy conservador en proponer el esquema actual (...) (Pero) simpatiza más con las prácticas de intervencionismo estatal",<sup>52</sup> del nacionalismo económico.

Volviendo al primer escenario, el que pronostica la posibilidad real de la primera alternancia del poder presidencial en México, y la consecuente derrota del PRI, Bizberg vaticina una reacción "impredecible", ya que el PRI nunca ha perdido una elección presidencial. Y añade: "de no mantenerse en el poder, deberá estar pasivo. Hoy sabe que si registra fraude, se presentará internamente una presión tremenda y en lo externo, algunos países demostrarán su rechazo."<sup>53</sup> Hasta aquí las proyecciones de los posibles escenarios posteriores a la elección presidencial del 2000.

### ***La Elección Presidencial del 2 de Julio***

La jornada electoral del 2 de julio cumplió, sin duda, las expectativas formuladas: hubo gran afluencia de los electores en las urnas, se logró abatir el abstencionismo (aunque éste fue mayor que el que se registró en la elección de 1994: 36.03% del padrón, según el IFE), los brotes de violencia fueron mínimos, y el orden institucional y la democracia se impusieron. La responsabilidad y eficacia del Instituto Federal Electoral, el IFE, quedaron demostradas: "acreditamos el examen democrático", en las palabras de su Consejero Presidente, José Woldenberg.<sup>54</sup> De esta forma, los comicios del 2 de julio transcurrieron, en las palabras del presidente Zedillo, en un marco de "normalidad democrática": civilidad, orden, y respeto; donde hubo una copiosa participación civil, y el veredicto fue el triunfo, por vez primera, de un candidato opositor.

La noche de ese 2 de julio, Vicente Fox celebró el resultado de las elecciones presidenciales: "(...) no hubo triunfadores ni derrotados, ganamos

---

<sup>52</sup> *Ídem.*

<sup>53</sup> *Ídem.*

<sup>54</sup> En dos mensajes transmitidos en cadena nacional, Woldenberg señaló que al cierre de las casillas de la inmensa mayoría de los estados, a las 20:00 horas se dio paso al funcionamiento del PREP; y, a las 23:00 horas dio a conocer conteos rápidos elaborados por las empresas Berúmen y Asociados, Gallup de México, donde la tendencia le era ampliamente favorable a Vicente Fox como virtual triunfador de la Presidencia de México.

todos. (Y) gobernaré para todos”, expresó el presidente electo desde las nuevas instalaciones del PAN.<sup>55</sup> Luego de conocer los resultados preliminares adversos a su candidatura, el tres veces frustrado candidato presidencial Cuahutémoc Cárdenas anunció: “(...) se ha iniciado el desmantelamiento del régimen. Es algo de lo cual debemos felicitarnos porque dimos una contribución decisiva”, al filo de las 22:30 horas. En un mensaje difundido en proyección nacional, José Woldenberg, Consejero Presidente del IFE, señaló que a partir de tres conteos rápidos, los resultados federales daban el triunfo a Vicente Fox Quesada. Y a las 23:30 horas, el presidente de México, Ernesto Zedillo, reconoció ante los mexicanos la victoria del candidato de la Alianza por el cambio: “Justo ahora, el IFE a todos los mexicanos que cuenta ya con la información, ciertamente preliminar, pero suficiente y confiable para saber que el próximo presidente de la República será el licenciado Vicente Fox Quesada (...)”.

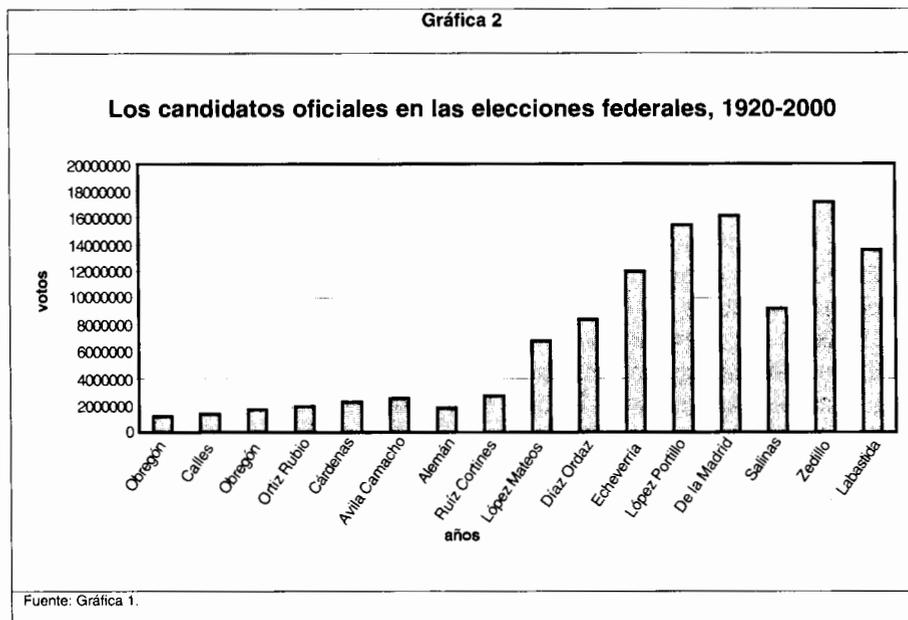
Finalmente, el postulante del tricolor, Francisco Labastida, “el segundo candidato priísta a la presidencia de la República que no logró acceder al poder el primero, ¿alguien lo olvida?, fue el asesinado Luis Donald Colosio”,<sup>56</sup> precisó: “Quisimos esperar puntualmente a que el IFE diera a conocer oficialmente la tendencia favorable a Fox, para decirles que todos debemos respetar la decisión del electorado. Yo pondré el ejemplo”. De esta manera, concluía un ciclo e iniciaba una nueva era en la historia política de México, en medio de elecciones limpias, concurredas y ordenadas; donde el candidato vencedor fue Fox; y la gobernabilidad no fue alterada.

La Gráfica 2 muestra la trayectoria de los resultados, en términos de votación, que se obtuvieron en las elecciones presidenciales del período 1920-2000, en 16 de las cuales los candidatos oficiales obtuvieron el triunfo, y en la última, la de finales de siglo, el “candidato del presidente” perdió por vez primera. Finalmente, el 7 de julio, en sesión de Consejo General, el IFE dio a conocer los resultados de la elección presidencial:<sup>57</sup> con un padrón electoral de 58.8 millones de electores, se emitieron 37'603,923 sufragios, es decir 63.97% de la lista nominal, donde Vicente Fox obtuvo 15'988,740 sufragios (42.52%), Francisco Labastida registró 13'576,385 votos (36.10%), Cuahutémoc Cárdenas alcanzó 6'259,000 sufragios (16.64%), Manuel Camacho logró 208,261 votos (0.55%), el

<sup>55</sup> Discurso de Vicente Fox en las oficinas del CEN del PAN, a las 11:50 p.m. del 2 de julio.

<sup>56</sup> Rafael Loret de Mola, *La tempestad que viene. Agenda de mafias y cofradías*, Grijalbo, México, 2000, p. 47.

<sup>57</sup> Datos publicados por el Instituto Federal Electoral en su página electrónica: [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx).



Partido Auténtico de la Revolución Mexicana presentó 57,119 sufragios (0.42%), Gilberto Rincón captó 592,075 votos (1.57%), candidatos no registrados obtuvieron una votación de 32,457 puntos (0.09%) y los votos nulos sumaron 789,838 (2.10%). El monto del abstencionismo fue de 13'548,693 posibilidades de voto (36.03%).

### ***El Fin de Ciclo***

Con la jornada electoral, el partido ganador accedió a la Presidencia de la República, y el perdedor, el PRI, concluyeron siete décadas de una hegemonía que se fue minando gradualmente, con celeridad desde hace 12 años, hasta llegar a la debacle en estos procesos comiciales, que contra algunos augurios catastrofistas se desarrolló con civilidad, amplia concurrencia en las urnas, y conforme a lo que el presidente Zedillo denominó "normalidad democrática". Con el triunfo de Vicente Fox, México arribó a la primera situación de alternancia presidencial. Este hecho histórico implicó el fin de un ciclo político que a sus 71 años, era el más viejo del mundo. El domingo 2 de julio ocurrió, pues, una

metamorfosis histórica del sistema político de México: el final de un orden político en el que un solo partido, uno de los más longevos del planeta, ejerció el monopolio del poder desde 1929; y dio comienzo la era de alternancia avanzada de partidos en el poder, regla de oro en las naciones democráticas.

La nueva fase que inició, será larga e intensa. Y se espera beneficiará a todos en tanto que el triunfo mayor fueron la pulcritud y credibilidad en los comicios, signo inequívoco de que la esencia democrática llegó para quedarse. En analogía con la experiencia de la Unión Soviética de fines del decenio pasado, puede decirse que, para el caso de México, Carlos Salinas realizó la Perestroika,<sup>58</sup> y Ernesto Zedillo llevó a cabo la Glasnot.<sup>59</sup> En este marco referencial, el Gorbachov mexicano, el Presidente Zedillo, ha admitido la derrota de su partido, el PRI, y ha dado paso a la democratización y a la transición y alternancia políticas.

### ***Reflexiones en Torno a la Elección***

Entre otros, los factores que explican el nuevo orden de las fuerzas políticas en el país a partir de la pasada elección federal, se encuentran: una campaña mercadotécnica exitosa, la idea del “voto útil”, el desgaste histórico del sistema presidencialista, el agotamiento del priísmo, el abuso de poder, la ausencia del progreso económico, una campaña publicitaria del candidato oficial fincada en el desprestigio y los candidatos opositores, la existencia de una sociedad civil más informada y con reclamos de participación, los casos de Salinas, Villanueva y Espinoza, el Fobaproa, las muertes de Colosio, del Cardenal Posadas y Ruíz Massieu, los problemas de Chiapas y la UNAM, y el desgaste de la figura de Cárdenas y el desfase de su proyecto. La “dictadura perfecta” como catalogó Vargas Llosa al sistema presidencial mexicano, culminó cuando su base, el partido único de Estado no supo y pudo adaptarse a los nuevos tiempos y realidades de la nación y del mundo que exigían la vigencia de la alternancia y el avance hacia la democracia plena.

Sin embargo, la calificación de la elección reveló que el sufragio mayoritario que Fox recibió el 2 de julio no fue un voto ideológico, un voto de derecha: el voto

---

<sup>58</sup> Este movimiento ruso se refiere al proceso de reestructuración económica que se inició en la U.R.S.S. en 1989.

<sup>59</sup> Con este concepto se identificó la transparencia política o democratización iniciada en Rusia tras la caída del Partido Comunista de la Unión Soviética, el PCUS, en 1989.

foxista fue un sufragio de castigo para quienes ya no querían más de lo mismo, un voto antipriísta. Pero el mismo problema de desconocimiento de ideologías por parte de los votantes, se presentó en las restantes opciones políticas acertadamente, Codevilla sostuvo: "Ya no hay derecha e izquierda, los radicalismos murieron con la perestroika y la glasnot. Y no la hay por dos razones fundamentales: la primera es que la izquierda dejó de saber qué era serlo en las condiciones de fin de siglo, la segunda, que el gran caldo de cultivo donde se desarrolla la victoria no es el panismo ni el perredismo, sino el antipriísmo."<sup>60</sup> Así, se arribó a un estado de extravío de las ideologías: las "elecciones de principios" terminaron hace tiempo, si es que alguna vez existieron, pues, la gran mayoría del electorado no se identificó con la derecha, el centro o la izquierda, sino con el candidato y sus propuestas, lo que quedó ampliamente probado en la reciente contienda.

Finalmente, en el marco de la descomposición del PRI, en su vertiginosa caída, Loret de Mola cuestionó que se le entregaran agradecimientos al Presidente Zedillo por el advenimiento de la democracia en México, y sentenció: "La supuesta vocación democrática del personaje se funda en su poder deficitario y en el hastío de la ciudadanía ante el mal gobierno del que es él, don Ernesto, el último eslabón; vamos, como si se aceptara al suicidio como forma de redención, sin reconocerlo como expresión superior de cobardía."<sup>61</sup> Y concluyó que en el equipo de campaña de Labastida se aceptaba una idea que luego se concretó en los hechos: al presidente Zedillo "le conviene más que gane Fox: porque Labastida rompería con él; en contraparte, Vicente tendría que darle un espaldarazo final a cambio del reconocimiento de su victoria."<sup>62</sup> De tal forma que, en la opinión de Acosta y Correa<sup>63</sup> la agonía del PRI empezó con De la Madrid, Salinas lo desahució y Zedillo lo enterró.

## El Sistema Político en el Futuro de México

La transición del sistema político mexicano hacia un sistema democrático inició su etapa de consolidación al concluir la jornada comicial del 2 de julio. El acto protocolario de toma de posesión el próximo primero de diciembre, en la sede

---

<sup>60</sup> Ugo Codevilla, *op cit*, p.37.

<sup>61</sup> Rafael Loret de Mola, *op cit*, p. 134.

<sup>62</sup> *Ibid*, p. 169.

<sup>63</sup> Carlos Acosta Córdova y Guillermo Correa, "De la ignominia a la catarsis. La agonía del PRI empezó con De la Madrid, Salinas lo desahució y Zedillo lo enterró", *Semanario Proceso*, No. 1236, México, 2000, pp. 10-13.

del Congreso de la Unión, registrará la sucesión presidencial producto de una elección competitiva, concurrida y democrática. Ese acto supondrá el final de un ciclo de 71 años y el comienzo de una nueva fase del renglón político en México. La nueva situación de la política que surgió en las elecciones es: un Presidente de la República de la oposición, un Congreso de la Unión sin mayorías y las gubernaturas administradas por las tres principales fuerza políticas; este es el nuevo escenario político: democracia, pluralidad y alternancia.

Estas nuevas condiciones obligan a los diferentes actores políticos a buscar acuerdos, alianzas y convergencias en aras de contribuir al avance democrático, para que con la misma determinación con la que se compitió en tiempos de campaña, se de lugar a una etapa de concordia basada en el diálogo, el consenso y el respeto a la pluralidad. México no debe tolerar más la sumisión a una burocracia privilegiada y ajena a los intereses de la Nación. El presidencialismo debe iniciar su final: la reforma del Estado debe comenzar por el Poder Ejecutivo. Los partidos de oposición han dejado de serlo, pues han pasado a ser gobierno en los diversos niveles.<sup>64</sup> El investigador Lorenzo Meyer apuntó que “el futuro del PRI es luchar por la supervivencia. En este momento no va a tener la capacidad de disputar el poder, su energía se va a concentrar en lo interno.”<sup>65</sup>

De hecho, “si bien el domingo 2 de julio, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió la Presidencia de la República y la mayoría en el Congreso de la Unión, en 21 estados que gobierna aún la conserva, y al menos de aquí al 1 de octubre próximo (cuando cambie el gobernador de Morelos, ahora será del PAN) lo hará en 386 municipios, lo que equivale a 57.30 por ciento del total. Según las cifras oficiales de los comicios del domingo 2, el PRI obtuvo alrededor de 13 millones de votos, que lo colocan como la segunda fuerza política nacional.”<sup>66</sup> Los priístas y perredistas no deben colocar en juego el capital político de dos instituciones nacionales, como consecuencia del resultado de la reciente jornada comicial.

Previo análisis del resultado del 2 de julio, tendrán que asimilar la derrota y asumir el reto que imponen los nuevos tiempos, convirtiendo el fracaso una

<sup>64</sup> Esta idea es la que queda expresada en la fórmula de la alternancia, el pluripartidismo o democracia política.

<sup>65</sup> Feliciano Hernández y Francisco Montiel, “El fantasma de la dispersión recorre las filas del PRI. No se ha comprendido la magnitud de la derrota, dicen”, *Semanario Época*, No. 475, México, 2000, p. 24.

<sup>66</sup> Freddy Secundino S., “Los activos del PRI”, *Semanario Época*, No. 1236, México, 2000, pp. 30-31.

enseñanza que fortalezca y renueve el espíritu de lucha de estas dos organizaciones políticas. La política, en adelante, debe ser un continuo propugnar por el bien común; una gestión del bien general. El momento que viene debe caracterizarse por la hegemonía del pluripartidismo.

El PRI y el PRD, como partidos de oposición en la Presidencia de la República, hoy, deben continuar configurando junto al PAN, el sistema de partidos en México: este sistema, junto con el IFE (árbitro máximo en las elecciones) deben continuar velando porque en cada contienda electoral, a cualquier nivel, se garantice el ejercicio pleno de la democracia y el respeto a las libertades y mandato populares. De los mexicanos dependerá que no haya motivos para voltear con nostalgia a los tiempos ya idos.

### **Conclusión**

Por más de 70 años, el sistema político en México se caracterizó por contar con una sola firma política dominante. El sistema de partidos fue inexistente y el afianzamiento real de alternativas en el poder fue altamente débil. En la política mexicana del siglo XX se estiló un sistema presidencialista, centralista, autoritarista y monopartidista, que era respaldado por un pacto revolucionario y fue "legitimado" por la Constitución Política. Sin embargo, una serie de variables y de errores de tacto político del partido hegemónico debilitaron las bases de dicho esquema. "(...) La oposición ha luchado varias veces temerariamente, y ha ganado, pero sólo ahora, en el 2000, el Neoliberalismo —es justo reconocerlo— nos regaló un sistema electoral que, bajo la vigilancia de Woldenberg Karakowsky, no permitiría el fraude."<sup>67</sup>

Así se inició un camino hacia la democratización y la transición del sistema. Producto de una reforma política de Estado, de una mayor y más comprometida participación civil y del agotamiento del sistema, el 2 de julio del 2000 se puso el punto final a una fase oscura de la historia de México al activarse la competitividad, la alternancia y la democracia, rasgos característicos del nuevo ciclo político mexicano, de la nueva realidad política, pues "(...) La sociedad empezó a cobrar las facturas pendientes al gobierno, que por 71 años estuvo en

---

<sup>67</sup> Salvador Borrego, *op cit*, p. 85.

manos del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Cansado de la demagogia, impunidad, corrupción, compadrazgos, promesas incumplidas y una lista interminable de errores cometidos por el PRI-gobierno, el pueblo mediante el voto de castigo busca cambiar ese orden social impuesto desde la posrevolución”.<sup>68</sup>

Lo más destacable de este proceso vivido no son las elecciones *per se*, sino que esto marca una metamorfosis de una sociedad (la mexicana) con siete décadas de “dictadura perfecta”, a la de una sociedad avanzada con un estadio de alternancia y democracia. Los desafíos de la nueva administración son ambiciosos: Estado de derecho, seguridad, progreso económico, modernización y continuación del proceso abierto de la disminución del poder presidencial, en un marco de liderazgo, consensos, congruencia y consistencia. Por el bien de México que somos todos, deberemos apoyar y promover la preservación y la consolidación de los cambios alcanzados y que son el fruto de una prolongada lucha de generaciones que nos precedieron, y son el legado que pertenece, desde ahora, a nuestros hijos y a sus hijos.

## Bibliografía

- Acosta Córdova, Carlos y Guillermo Correa, “De la ignominia a la catarsis. La agonía del PRI empezó con De la Madrid, Salinas lo desahució y Zedillo lo enterró”, *Semanario Proceso*, No. 1236. México, 2000.
- Alduncin Abita, Enrique; “Resultados y evaluación de las últimas encuestas preelectorales”, en *Este País*, No. 113, México, agosto del 2000.
- Berumen y Asociados, S. C., “Todas las encuestas para presidente”, en *Este país. Tendencias y opiniones*, Número 111, México, junio del 2000.
- Borrego E., Salvador, *2001-2006. Lo que se puede esperar*. Tipografías Editoriales, México, 2000.
- Castañeda, Jorge, *La herencia*, Alfaragua, México, 1999.
- Cárdenas, Julio, “Neoliberalismo para todos. El que llegue, atado”, en *Bucareli ocho*, México, junio, 2000, [www.el-universal.com.mx](http://www.el-universal.com.mx).

---

<sup>68</sup> Feliciano Hernández y Francisco Montiel, *op cit*, pp. 20-27.

- Cantú, Guillermo H., *Vicente Fox propone*, Ediciones 2000, México, 2000.
- Codevilla, Hugo, *El PRI de frente al 2000. Tercera y última llamada*, Diana, México, 1999.
- Covarrubias, Ana Cristina, "Encuestas y elecciones: primeras evaluaciones", en *Este País*, No. 113, México, agosto del 2000.
- Delgado de Caltú, Gloria M., *Historia de México*, Alhambra Bachiller, México, 1992.
- \_\_\_\_\_, *México: estructuras política, económica y social*, Alhambra Mexicana, 3ª reimpresión, México, 1996.
- Fox, Vicente, *Discurso en las oficinas del CEN del Partido Acción Nacional*, México, 2 de julio del 2000.
- Hernández, Ignacio, *El clan Salinas o la persistencia en el poder*, Seri Editores y Distribuidores, S.A. de C.V., México, 2000.
- Hernández, Ulises; "La campaña de Fox: una historia de marketing", en *Expansión*, No. 796, México, agosto del 2000.
- Hernández, Feliciano y Francisco Montiel. "El fantasma de la dispersión recorre las filas del PRI. No se ha comprendido la magnitud de la derrota, dicen", en *Semanario Época*, No. 475, México, 2000.
- Instituto Federal Electoral, I.F.E: [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx).
- Labastida, Francisco, *La gente hace el cambio. Que el poder sirva a la gente*, Océano, México, 2000.
- Liberalismo Social: [www.liberalismo-social.org.mx](http://www.liberalismo-social.org.mx).
- Loret de Mola, Rafael, *La tempestad que viene. Agenda de mafias y cofradías*, Grijalbo, México, 2000.
- Loyola Díaz, Rafael y Samuel León González, "El partido Revolucionario Institucional: los intentos de cambio", en Jorge Alonso *et al* (coords.) *El nuevo estado mexicano*, Vol. II. Estado y Política, Editorial Nueva Imagen, México, 1992. Pp. 53-80.
- Martínez, Ifigenia (comp.), *Economía y democracia. Una propuesta alternativa*, Ed. Grijalbo, México, 1995.
- Martínez Lara, Ramón, *El sistema contencioso administrativo en México*, Editorial Trillas, México, 1990.
- Medina Romero, Miguel Angel, "México. Un paso difícil a la modernidad: un documento de Carlos Salinas de Gortari, presidente de México, 1988-1994", en *Cuatro Vientos*, Órgano de información de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Año 4, Núm. 23, México, diciembre 2000-enero 2001.

Nava Hernández, Eduardo, "México 2000. La serpiente se muerde la cola", en *Economía y Sociedad*, No.4, México, julio-diciembre de 1998.

Núñez, Arturo, *La reforma electoral de 1989-1990*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Ortiz Wadgymar, Arturo, Héctor R. Nuñez Estrada y Arturo Bonilla Sánchez, *Cambios urgentes de la política económica a partir del año 2000*, Editorial PAC, S.A. de C.V. México, 2000.

Partido Acción Nacional: [www.pan.org.mx](http://www.pan.org.mx).

Partido de la Revolución Democrática: [www.prd.org.mx](http://www.prd.org.mx).

Partido Revolucionario Institucional: [www.pri.org.mx](http://www.pri.org.mx).

Periódico Reforma, varios números. México. 2000: [www.reforma.com](http://www.reforma.com)

Quintero, Laura e Ignacio Rodríguez, *Estado de emergencia. ¿Golpe de Estado, interinato o alternancia?*, Ed. Planeta, México, 1994.

Salinas de Gortari, Carlos, *México. Un paso difícil a la modernidad*, Plaza and Janes, México, 2000.

Semanario Época, varios números, México, 2000: [www.epoca.com.mx](http://www.epoca.com.mx)

Semanario Milenio, varios números, México, 2000.

Semanario Proceso, varios números, México, 2000: [www.proceso.com.mx](http://www.proceso.com.mx)

Secundino S., Freddy, "Los activos del PRI", en *Semanario Época*, No. 1236, México, 2000.

Vargas Uribe, Guillermo y Odón García García, "Geografía regional de las elecciones presidenciales en México: 1917-1994", en *Ciencia Nicolaita*, U.M.S.N.H., No. 19, México, diciembre de 1998.

Villarreal, Andrés; "Public opinion of the economy and the president among Mexico city residents: The Salinas sexenio", en *Latin American Research Review*, Volumen 34, Number 2, E.U.A, 1999.

Woldenberg, José, Ricardo Becerra y Pedro Salazar, *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, Cal y Arena, México, 2000.

Zaid, Gabriel, *La economía presidencial*, Contenido-Grijalbo, México, 1992.

Zerón – Medina, Fausto (coord.), *Francisco I. Madero. La sucesión presidencial. 1910*, Clío, México, 1994.